

El rigor que los Hebreos usaron con los habitantes de la Palestina, y con algunos otros pueblos enemigos de

otras antiguas, hace honor á la poesía castellana. Sin embargo, la misma sublimidad de los cantos del Profeta Rey exige que no se permita indiferentemente, y sin mucha reserva, la traduccion de este y demás Libros Santos. No debemos tampoco olvidar hace ya mucho tiempo que esa secta dolosa, que tantos trastornos ha causado últimamente en el mundo religioso y civil, se ha valido puntualmente de este medio para insinuar sus errores, y empapar en ellos á las almas sencillas. Version de las santas Escrituras eran las *Reflexiones de Quesnel*, y en ellas supo derramar el veneno de ciento y una proposiciones anatematizadas por la Iglesia: y ¡qué dolor seria si bajo el titulo de *Paráfrasis genuina*, se diesen á beber al pueblo sencillo los mismos errores! Queremos suponer las mejores intenciones en el autor de la *Nueva traduccion en romances españoles de los Salmos de David, etc.* (Don José Virués), pero las lágrimas se caen de los ojos al ver sembrado en las *Notas* el Quesnelismo. Permítasenos hacer algunas indicaciones sobre una obra ya difundida, y que se ofrece como un *libro manual de doctrina, y de oracion doméstica*, el cual se desea se haga de uso comun, y familiar lectura. (Prologo, pág. 7 y 9); y por lo mismo no será demás el cautelar á los lectores. Prescindimos del dictado de *preciosa* que se da á la traduccion de Valera (pág. 77 del t. 1), sin mencionar que es un luterano, conocido en el espurgatorio con el nombre del *herege español*, (y del cual, sea dicho de paso, se dieron en el Censor del tiempo constitucional, trozos como si fueran de un católico); de la inadvertencia imperdonable en decir que «el cielo es para los violentos» (Nota al Salm. xvii, v. 32) en vez de decir «para los que se hacen violencia»; de algunas traducciones (que ciertamente no sabemos cómo calificar), tales como la de las palabras del Salm. vi, 8. «*Discedite à me omnes, qui operamini iniquitatem*, en las de ¡*Ah! en mí aprended, ó inicuos*:» la del Salm. lxxvii. *Exurgat Deus, etc.*, v. 8. *Deus cum egredieris in conspectu populi tui, cum pertransires in deserto, terra mota est, etenim celi distillaverunt à facie Dei Sinai, à facie Dei Israel*; en la siguiente estrofa. «Señor: cuando ante tu pueblo — de tu destierro volvías — y el desierto atravasabas — con tu condena cumplida» — lo que suena á tratar á Dios como un facineroso; «la tierra tembló! Los cielos — lloraron lluvia divina — à facie Dei Sinai, «sobre el Dios de Sinai» — à facie Dei Israel» — «que es el Dios del Israelita» y otras traducciones semejantes, porque *ab una disce omnes*; pero la doctrina que á manos llenas se derrama en las *Notas*, es lo que llama mas la atencion. Aquella generalidad de que *no hay obras buenas fuera de la Igle-*

Dios, estaba bien merecido, por los enormes delitos que habian convertido ya en leyes, y pasado entre ellos casi

*sia* (Not. al Salm. xxxvi, 3); que *no hay* ni una buena obra en los que son de Egipto, esto es, del mundo (N. al Salm. civ, 32); ¿cuánto se parecen á las proposiciones de Bayo, y de los sectarios de Jansenio, que *omnia opera peccatorum, omnia opera infidelium sunt peccata*? El comparar y hacer á la alma una espada en las manos de Dios, que *si el mismo no la maneja, no sirve para nada, como toda espada que por brillante y templada que sea, no se mueve á herir por sí misma* (N. al Salm. xvi, 14): el arrojarle á decir que nuestros malos hábitos, «ó antiguas habitudes nos instigan, y aun fuerzan á hacer el mal á pesar nuestro» (N. al Salm. xxx, 9); ¿qué es sino quitar la libertad, ya bajo la gracia, ya bajo la concupiscencia? Lutero no se atrevió á comparar al hombre, bajo la mocion de la gracia, á una cosa inanimada, como es la espada, sino á un caballo bajo la direccion del ginete, que al fin tiene movimiento por sí. La repetida cantinela de la *Vejez de la Iglesia* (N. al Salm. xci, v. 10); frase tan favorita de los sectarios; que en estos últimos tiempos la Iglesia está débil, y como en desmayo, Dios ha de abandonarla (N. al Salm. lxx, v. 10); expresiones que no se caian de la boca á Saneiran, olvidándose así de la perpetuidad de la Iglesia, y promesas de Jesucristo: la restringida proposicion de que *Jesucristo es el Salvador de los pobres* (Salm. xi, v. 6), en vez de decir del mundo, pues murió por todos: tanto repetir la *estabilidad* de la gracia, cotejado con la expresion de que las *almas de los justos son invencibles* (N. Salm. xxxvi, 35), como quien quiere dar á entender *inamisibilidad* de ella; la asercion de que «Dios nos atrae... y difunde sobre nosotros un placer victorioso por superior á todos los del vicio.» (N. Salm. xx, v. 3) dando la superioridad por causa de la victoria: lo que recuerda la balanza de los jansenistas entre la gracia y la concupiscencia; que segun es mayor ó menor hace obrar la indefinida proposicion de que «Cristo no ha usurpado el poder como muchos de sus ministros» (N. Salm. ii, v. 6), sin determinar quiénes son estos, ni qué clase de poder tampoco: máximas todas de los enemigos enmascarados de la Iglesia, etc., dicen mas de lo que pudiéramos expresar. La traduccion del *Beati, quorum remissa sunt iniquitates* (Salm. xxxi, 1), en «Dichoso á quien se remite — de su iniquidad la pena — limitando á esta la fuerza de aquella palabra *iniquitates*, como los luteranos: afirmar por otra parte «que solamente Jesucristo, que no ha pecado, es quien no ha sido un motivo de alegría para el demonio» (Sobre el Salm. xl, 12); supoiendo en el hecho mismo, que la Virgen lo fué; y por consiguiente que pecó, contra la piadosa creencia de la Iglesia sobre

á naturaleza; y Dios mismo había mandado este rigor. El Deuteronomio, y el Libro de la Sabiduría nos instruyen de ello <sup>1</sup>. ¿Y porqué los Hebreos no habrían podido ser los ejecutores de los decretos que su justicia había pronunciado contra unas naciones ya para él tan odiosas?... El peligro de que los Judíos, mezclados con los idólatras, no abandonasen el culto del verdadero Dios, era evidente; ¿y el culto del verdadero Dios era acaso un objeto tan poco interesante, que se le debiese preferir la conservación de un pueblo abominable, cuya malicia era incorregible? Los Hebreos castigaban la crueldad de aquellos bárbaros con la pena del talión: *nada sufro, que no haya hecho sufrir á los otros*, decía Adonibezec: *Dios me hace sentir el mismo mal que yo he he-*

la inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, á quien tanto odia la herejia; con otras muchísimas cosas que dejamos, relativas á la oracion, peticiones, que debemos hacer, impotencia absoluta de obrar, etc., etc. (Salmo xx); el empeño de hacer de la Escritura una lectura familiar, habiéndonos enseñado la Iglesia la cautela con que debe procederse; todo parece indicar un sistema formado para extender las máximas reprobadas é insinuarlas en el ánimo de los fieles. ¿Qué frutos sacarian estos si se hiciese la lectura de estas notas familiar, y manual de oracion! El ánimo del traductor podrá haber sido el mejor, pero tal vez haya servido incautamente á un partido, que la Iglesia anatematiza; y si no estamos muy equivocados, creemos ver en las *Notas* la version y doctrina de una obra francesa publicada allí por el partido, y protegida por el Obispo de Angers, conocido en la historia del Jansenismo, y puesta en el indice espurgatorio. Esto nos debe convencer de la reserva con que se deben permitir, y la cautela con que se deben leer semejantes traducciones. No hay Libros mas sublimes que los de la santa Escritura; pero no los hay tampoco mas difíciles, ni que supongan instruccion mas profunda en los dogmas de la Religion.

1 Omnia enim hæc abominabitur Dominus, et propter istiusmodi scelera delebit eos in introitu tuo. *Deut.* viii. Illos antiquos habitatores terræ sanctæ tuæ, quos exhorruisti, quoniam odibilia opera faciebant tibi per medicamenta, et sacrificia injusta. Et filiorum suorum necatores sine misericordia, et comestores viscerum hominum, et devoratores sanguinis à medio sacramento tuo, et auctores parentes animarum inauxiliatarum perdere voluisti per manus parentum nostrorum. *Sap.* xii. — Polluta est terra, cujus ego scelera visitabo, ut evomat habitatores suos. *Levit.* xviii, 25.

*cho antes* <sup>1</sup>. — Sin embargo, no es inútil observar que en general no se ha de buscar entre los Judíos toda la santidad y dulzura de las costumbres cristianas. ¿Ni qué razon obligaba á Dios á civilizar de un golpe al pueblo Hebreo, ni á formar segun la perfeccion de las virtudes de la ley nueva, á unos hombres, que vivian tres mil años antes que ésta se estableciese?

Sobre el voto de Jephthe la Escritura nada dice por donde se pueda inferir que aprueba su sacrificio. Es por otra parte muy verosímil, atendida la simple lectura del texto, que esta doncella fué consagrada á Dios en el estado de virginidad, el cual, segun el modo de pensar de los Judíos, era el mayor de todos los sacrificios, etc. <sup>2</sup>.

## § 9.

284. P. Pero en el *Ecclesiastes* ¿no se encuentran máximas contrarias á la Religion y á la sana moral? ¿no dice este Libro que la condicion de los hombres es igual á la de las bestias?

R. El *Ecclesiastes* es una reunion de pensamientos, que se ofrecen á un espíritu vivo y penetrante, así en pro como en contra. El autor expone los que le ocurrieron á él mismo, y los refuta unos despues de otros. No

1 Dixitque Adonibezec: septuaginta reges amputatis manuum ac pedum summitatibus colligebant sub mensa mea ciborum reliquias: sicut feci, ita reddidit mihi Deus. *Judic.*, l. 6. La pena del talion usada por el ministerio público, era como ley entre todos los pueblos, y todos los sabios de la antigüedad reconocieron su justicia. *Grassatus aliquis est ferro: præbeat ipse cervicem. Miscuit noxium virus: refundatur in suum facinus auctorem. Oculis rapuit, effodit: reddat de sua cæcitate solatium. Facinus, pœnæ mensura est.* Tiene la aprobacion del cielo, y el eterno legislador hace de ella la base de los decretos de su justicia. Qui in captivitate duxerit, in captivitate vadet: qui in gladio occiderit, oportet eum in gladio occidi. *Apoc.* xiii. Quia sanguinem sanctorum, et prophetarum effuderunt, et sanguinem dedisti eis bibere: digni enim sunt. *Apoc.* xvi.

2 Dimitte me, duobus mensibus circumeam montes, et plangam virginitatem meam cum sodalibus meis..... fecit ei sicut voverat, quæ ignorabat virum. *Judic.* xi.

hay cosa en verdad mas á propósito para disipar las dudas, y destruir los errores, que el oír decir á un hombre sabio, y de experiencia conocida, que á él mismo se le habian ofrecido estas mismas dudas y estos errores, y que habia reconocido su ilusion y vanidad. El *Ecclesiastes* reduce todos los razonamientos de los hombres á la inmortalidad del alma, y al juicio de Dios. En otra parte (número 194) respondimos al famoso argumento sobre la igualdad de los hombres y los brutos, el cual ciertamente no se ha repetido tantas veces, sino porque no se ha leído el Libro, que se citaba <sup>1</sup>.

## § 10.

285. P. El *Cántico de los Cánticos*. ¿No está escrito en un lenguaje demasiado afectuoso, y apasionado, y lleno de expresiones propias para turbar un alma pura?

R. Este libro expresa los sentimientos de una alma santa para con Dios; y estos nunca serán bastante tiernos, ni demasiado afectuosos. El que tiene alguna experiencia de lo que es amar á Dios, no se ofende de su lectura; y los que no le aman, ni le veneran, pueden, si gustan, dispensarse de leerle. « Cuando pruebo las dulzuras de la devocion, decia una persona ilustrada en los caminos del Señor, y siento en mi alma aquella alegría interior que sobrepuja á todo sentimiento, con el gusto la santa familiaridad con Dios, que reina en este Libro; entonces me alimento de aquellas tiernas expresiones, sin que ninguna de ellas me ofenda; pero en los tiempos de tibieza y oscuridad, ni puedo, ni me atrevo á juzgar de ellas.... <sup>2</sup> » Es un error juz-

<sup>1</sup> Al extracto ó *Compendio* del *Ecclesiastes* formado por Voltaire, se debe sustituir el que hizo de este libro M. Bossuet, y se entenderá el verdadero sentido del autor. *Discurs. sobre los Salmos, y Prólogo sobre cada uno de los cinco libros Sapienciales*, traducido por M. Le-Roi, 1775.

<sup>2</sup> Reflexion prudente, que debe aplicarse á la lectura y á la inteligencia de la santa Escritura en general, cuya claridad y oscuridad están, segun observa San Atanasio, en proporcion á las disposiciones de nuestro corazon y de nuestro entendimiento. Ad *Scripturarum indaginem, verumque intellectum opus est vita proba,*

gar de la índole de todas las lenguas por las que se usan en el siglo diez y ocho. Muchas palabras, que son indecentes en el francés <sup>1</sup> y el castellano, no lo son en el latin, ni en el hebreo. Decir que el Espíritu Santo no debió conformarse á las ideas de los Hebreos, es decir que no debió hablarles en su lengua ordinaria y comun. « Cuando un pueblo es salvaje, dice el presidente M. de Brosse (*Traité de la format. mechan. des langues*, t. 2, n. 189), es sencillo, y lo son tambien sus expresiones: como estas no le chocan ni ofenden, no tiene necesidad de buscar otras mas expresivas ni figuradas; señal bastante persuasiva de que la imaginacion ha corrompido las lenguas. El pueblo hebreo era aun medio salvaje. El libro de sus leyes habla de las cosas naturales con una sencillez y claridad, que nuestras lenguas no usan hoy; señal clarísima de que entre ellos este modo de expresarse no era licencioso. » El autor del Emilio hace con poca diferencia la misma reflexion (t. 1, p 22). « El Cántico de los Cánticos, dice un crítico ingenioso, no tiene otra cosa mala sino el haberse traducido en una lengua, que por el mismo cuidado que se ha tomado de hacerla casta, ya no lo es, ni puede serlo. » — No es de nuestra inspeccion ahora detenernos á determinar el sentido de algunos pasajes de este libro, que se citan; y nos remitimos á la excelente explicacion que hizo de ellos M. Bossuet (t. 1, p. 531).

## § 11.

286. P. ¿Qué debemos pensar del Libro de *Job*? ¿Será necesario mirarle como una historia alegórica, para

animo puro, et virtute, quæ secundum Christum est. *Athan. l. de Incarnat.*

*Sincerum est nisi vas, quodcumque infundis, accescit.*

*Horat.*

<sup>1</sup> Si es cierto, como lo ha observado el filósofo de Ginebra, que la decencia reina en el lenguaje á proporcion que falta en las costumbres, es fácil de conocer la razon de la extrema delicadeza de la lengua francesa, que se aumentaria aun, si fuera posible.

poder explicar las proposiciones, que en él parece acusan de injusticia á la Providencia?

R. Job, oprimido de todo género de trabajos, se ve en un peligro inminente y manifiesto de caer en la desesperacion, y de ultrajar á la Providencia: esta idea lo pone en la mayor desolacion, y quisiera antes no haber nacido que ofender á su Criador: lamenta el dia de su nacimiento, y se vale contra los importunos consejeros, que al parecer trataban de consolarle, de toda la energia de la lengua hebrea, la mas viva, fuerte, eficaz, y rapida de todas las lenguas. Este libro viene á ser, como se expresa un autor juicioso, una especie de drama, que el santo hombre compuso despues de su restablecimiento; en el cual, conservando la verdad de la historia, emplea toda la energia de la poesia asiática. Si se hallan algunas expresiones dificiles de justificarse, son las que él mismo condena al fin de su libro, sin especificarlas <sup>1</sup>.

Es una temeridad inexcusable querer hacer de Job un personaje alegórico. El concilio de Trento habia creído prevenir esta *petulancia* <sup>2</sup> de algunos comentadores amigos de novedad, y de obrar segun su capricho; pero el espíritu sistemático, en cualquiera género que sea, es una enfermedad incurable.

### § 12.

287. P. ¿Pero qué excusa dáis al lenguaje típico, que usan los *Profetas*? ¿no deberemos decir que se ha criticado justamente, y lo mismo el gran número de figuras extrañas con que acompañan sus profecías?

1 *Inspipienter locutus sum, et quæ ultra modum excederent scientiam meam. xiii, 3. Qui leviter locutus sum, respondere quid possum? Manum meam ponam super os meum. Unum locutus sum, quod utinam non dixissem, et alterum, quibus ultra non addam. xxxix, 34, 35.*

2 *Ad coercenda petulancia ingenia decernit (Sancta Synodus), ut nemo suæ prudentiæ innixus, sacram Scripturam ad suos sensus contorquens, contra eum sensum, quem tenuit, et tenet sancta mater Ecclesia, cujus est judicare de vero sensu, et interpretatione Scripturarum sanctarum, aut etiam contra unanimum consensum Patrum, ipsam sacram Scripturam interpretari audeat. Sess. iv.*

R. Para refutar esta crítica, basta observar lo 1º que la mayor parte de las cosas, cuya representacion real y física han ridiculizado los filósofos, no pasaron sino en vision; y basta leer la relacion de ellas para quedar convencido. 2º Si estos signos sorprendian por su singularidad, y aun algunas veces por su duracion; por el mismo hecho hacian mas impresion en el pueblo numeroso que los veía, y observaba la verdad de la profecía; y no dejaban motivo alguno de sospechar despues del suceso, de que la profecía hubiese sido inventada ó fingida. Las desventuras anunciadas por los Profetas, hacian mayor impresion en los malos por el aparato de la advertencia; porque, como decia un antiguo.

Segnius irritant animos demissa per aures,  
Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ  
Ipse sibi tradit spectator. HORAT. *Art. poet.*

No una impresion tan fuerte hacen las cosas  
Que al oido se anuncian portentosas,  
Como las que presentes á la vista  
Hacen que á su espectáculo se asista.

« Trasíbulo y Tarquino cortando las cabezas de las »  
» adormideras; Alejandro poniendo su sello sobre la boca »  
» de su favorito; Diógenes paseándose delante de Zenon; »  
» ¿no hablaban mas expresivamente, que si hubieran »  
» formado largos discursos? Dario empeñado con su »  
» ejército en el país interior de los Scitas, recibe de parte »  
» del Rey de aquellos pueblos un pájaro, una rana, un »  
» raton, y cinco flechas; no fué menester mas: esta »  
» arenga fué entendida, y Dario tuvo buen cuidado de »  
» retirarse, y volverse hácia su país, como mejor pudo. »  
Un filósofo es (Emilio t. III, p. 235) el que con estas palabras nos enseña á discurrir sobre las acciones simbólicas de los Profetas.

3º El lenguaje típico era entonces comun en la mayor parte del Asia: muchos pueblos orientales le conservan aun, y tambien se ha encontrado usado en la América. *Entonces*, dice el mismo Voltaire, que tan frecuentemente ha calumniado los Libros santos, *en el Egipto, y en la mayor parte del Asia, casi todas las cosas se expresaban por medio de figuras, signos, simbolos.... Jeremias*

no hizo mas que acomodarse á la costumbre, etc. Pero este hombre lo olvida todo cuando el odio de las santas Escrituras guia su pluma. « Las costumbres de los pueblos antiguos, dice otro filósofo (*Deux âges du génie et du goût des Français*, p. 298), son pinturas, cuyo traje nos parece muchas veces extravagante, y siempre nos es extraño. Las costumbres del Oriente nunca tuvieron semejanza con las de Europa; y esto es lo que frecuentemente no nos deja comprender bien ciertos rasgos de la historia de los tiempos antiguos: tachamos de ridículos algunos usos, porque juzgamos de ellos por los nuestros<sup>1</sup>. »

## ARTICULO III.

*Objeciones contra los Libros del Nuevo Testamento.*

## § 1.

288. *P.* En los cuatro *Evangelios* ¿no hay muchas contradicciones? Y no siendo estas posibles en Dios, ¿no se debe inferir que estos Libros no son inspirados?

*R.* No hay una de las pretendidas contradicciones que no desaparezca, si se leen con un poco de atención los santos Evangelios. Despues de mil seiscientos años que los incrédulos están trabajando sobre ello, no han podido mostrar dos pasajes, que al punto no hayan sido conciliados con las respuestas mas convincentes. San Agustin pensaba, que en lugar de decir *los cuatro Evangelios*, se hablaria con mas exactitud diciendo: *Los cuatro libros de un mismo Evangelio. In quatuor Evangeliiis, seu potius in quatuor libris unius Evangelii.* (Tract. 36 in Joan.)

<sup>1</sup> Para responder á todas las dificultades, que los incrédulos forman contra los libros Santos, seria necesaria una obra igual á las del Tostado, Calmêt, A Lapide, etc. Hemos entresacado las mas especiosas, y mas ponderadas por los filósofos, las mas extensas en su objeto, ó en sus consecuencias; y que por lo tanto bastan para juzgar de las demás. Al simple fiel le basta saber que son inspirados. Si son inspirados, son *divinos*; si son divinos, son *infallibles*, porque Dios, que los inspiro, no puede mentir. Podrá no comprenderlos, pero ser falso, no.

Esas diferencias en la narracion son una excelente prueba de su verdad. En efecto, cuatro autores, que escriben una misma historia, y que no obstante varían, en el orden de las cosas, en la relacion de los hechos, y de las circunstancias referidas mas ó menos extensamente, hasta el punto de ofrecer la apariencia de contradiccion á un entendimiento superficial, convencen de que ellos no se han convenido entre sí, ni formado el proyecto de engañar á los pueblos: por consiguiente, que son sinceros, y dignos de crédito en lo que dicen.

289. *P.* La genealogía de Jesucristo, tan diferente en San Mateo y en San Lucas, ¿no debió parecer con razon á Juliano Apóstata un argumento indisoluble contra la autoridad de la historia evangélica?

*R.* No: cuando en un lugar se escribe la genealogía de un hombre por parte de la madre, y en otro por la del padre, es claro que deben ser dos genealogías diversas: hé aquí lo acaecido con los Evangelistas. San Mateo refiere los antepasados de San José, y San Lucas los de María Santísima, hija de Joachim, ó de Helí<sup>1</sup>. Es cierto que se puede dar otra explicacion á esta dificultad, pero esta es tan natural, y hoy tan universalmente recibida, que es inútil detenerse en la otra. Observaremos no obstante, que el texto de San Lucas toma un tono mas majestuoso, mas sencillo, y libre ó exento de toda dificultad, si desde el principio de la genealogía hasta su conclusion, el *qui fuit* se refiere siempre á Jesucristo. « Jesus, que se creia ser hijo de José, pero que realmente lo era de Helí, padre de María<sup>2</sup>, de Mathat, de Leví, de Melchi, etc., y que en fin, antes de Adán, y antes de todas las cosas, era el hijo de Dios<sup>3</sup>. » No habrá uno que no sienta á primera vista la ventaja y dignidad de esta explicacion.

<sup>1</sup> Estos dos nombres son uno mismo, como consta por muchísimos ejemplos.

<sup>2</sup> Así es como se dice en San Mateo: *Fili David, filii Abraham.* 1.

<sup>3</sup> *Jesus erat incipiens quasi annorum triginta, ut putabatur filius Joseph, qui fuit Heli, qui fuit Mathat, qui fuit Levi, qui fuit Melchi, etc., qui fuit Adam, qui fuit Dei.* Luc. 11.